

Adviento

2024

¡En la esperanza del Salvador!

Primer Domingo

Velen y permanezcan alerta

El Adviento, primer periodo del año litúrgico cristiano, consiste en un tiempo de preparación de cuatro semanas previas al nacimiento de Cristo.

El término Adviento viene del latín *adventus*, que significa “venida.” Este es un tiempo de espera activa y alegre, de preparación y agradecimiento porque confiamos en la llegada de Nuestro Señor Jesucristo. Estas cuatro semanas son una oportunidad para reflexionar en la esperanza y en el arrepentimiento, a fin de recibir con mucha paz y alegría la llegada del Señor.



Corona de Adviento

Durante el Adviento, en iglesias y en hogares se coloca tradicionalmente una corona de ramas, llamada “corona de Adviento”. Esta tiene cuatro velas que se encienden progresivamente, una cada domingo, al hacer la oración en familia.

La corona de Adviento encuentra sus raíces en las costumbres de los germanos (Alemania); durante el frío y la oscuridad de diciembre, colectaban coronas de ramas verdes y encendían fuegos como señal de esperanza de la venida de la primavera.

Para el siglo XVI, los católicos y protestantes alemanes utilizaban este símbolo para celebrar el Adviento y expresar una verdad suprema: Jesús es la luz que ha venido, que está con nosotros y que vendrá con gloria, “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8, 12). Por ello, las velas de la corona anticipan la venida de la luz en la Navidad.

Esta corona se prepara con follaje verde, sobre el que se insertan cuatro velas, tres son de color morado y una es rosa; en cada domingo se enciende una vela hasta llegar a la Navidad; el tercer domingo se enciende la vela rosa, que representa el gozo.

La forma circular de la corona significa que no tiene principio ni fin, como el amor de Dios, que es eterno.

La luz de las velas simboliza la luz de Cristo y el color verde de las ramas representa la esperanza y la vida.

La corona se coloca en algún punto de reunión familiar en la casa y, una vez congregados, se realiza el encendido de la primera vela.

Te invitamos a unirte cada domingo al rezo y encendido de las velas de la corona de Adviento.

**¡Reúne a tu familia para que juntos preparemos el camino hacia la Navidad!
Sigue aquí cómo hacerlo:**

Bienvenida y bendición de la corona de Adviento

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. / Amén.

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
R. / Y con tu espíritu.

Padre de familia: Querida familia, el Señor ya está cerca, es tiempo de iniciar este tiempo de Adviento sabiendo que necesitamos la misericordia de Dios y preparando nuestros corazones para Él. En un momento de silencio, hagamos nuestro examen de conciencia.

(Un momento de silencio).

Señor Jesús, despierta tu poder y ven en nuestra ayuda.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, recupéranos para ti; que tu rostro brille sobre nosotros y así seremos salvos.
R./ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, nunca te abandonaremos de nuevo; danos vida, para que invoquemos tu nombre.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Padre de familia: Estamos aquí reunidos, atentos al anuncio de la llegada de Dios, Nuestro Señor. Se acerca la gran fiesta del Nacimiento de Jesucristo en Belén. Preparémonos a recibir a nuestro Salvador reuniéndonos en torno a esta corona.

Bendice, Señor, esta corona, que sea para nosotros un medio para preparar nuestra alma para recibirte. Que al ver su forma, veamos que tú, Dios, eres eterno, eres el principio y fin de todo cuanto existe y que su verde follaje nos recuerde la esperanza de poder recibirte.

(Se enciende la primera vela morada).

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen, pero queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Lectura de la Palabra de Dios

Madre de familia: Escuchemos la Palabra de Dios, que es alimento espiritual.

Del santo Evangelio según san *Lucas* 21, 25-28. 34-36

Se acerca su liberación

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.

Estén alerta, para que los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

Reflexión

Comenzamos este tiempo de Adviento enfatizando una aclamación antigua de la Iglesia: *Maranathá*, es decir, “Ven, Señor Jesús”. Deseamos que Cristo Jesús entre en nuestras vidas y nos ayude a poner orden donde no lo hay, amor en donde hace falta y paz en medio del mundo violento en que nos ha tocado vivir.

En medio de estas circunstancias fatales, “debemos poner atención y levantar la cabeza”; ser testigos de que Dios tiene la última palabra y no deja desprotegidos a sus hijos. Somos invitados a contemplar cómo el Señor actúa y no es indiferente ante nuestras necesidades, sino que ordena, ama y trae la paz. Al aclamar su segunda venida y al experimentar su venida constaste en la Eucaristía, su Palabra y en medio de los pobres, gustamos ya de “la hora de nuestra liberación”.

En esta oración familiar, pidamos al Señor su gracia para estar atentos en lo profundo y no en lo superficial de nuestra vida, de modo que nos comprometamos en este primer domingo a abrir nuestro corazón al Señor, que ya viene y viene a salvarnos. Que así sea.

Diálogo

(Después de unos momentos de silencio el padre debe motivar a que los participantes hagan comentarios sobre la lectura. Para terminar este diálogo se invita a los presentes a hacer un compromiso).

Compromiso

Padre de familia: pongámonos en presencia de Dios y meditemos, ¿cómo voy a prepararme para vivir este periodo de espera del Señor? ¿Tengo algún plan concreto para vivirlo en familia?

Preces

Padre de familia: Oremos al Señor y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos. Digamos después de cada petición:

R. / Ven, Señor Jesús.

Hijo (a)

Para que los fieles despierten del sueño de su indiferencia y reciban con alegría la salvación que se acerca. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los hombres. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que la presidenta de la República, los políticos y los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los que menos tienen. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de esperanza cristiana. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

(Se pueden hacer unas peticiones espontáneas).

Porque somos hijos amados de Dios y queremos que Cristo permanezca en nuestros corazones y nuestra familia, digamos llenos de confianza: Padre nuestro que estás en el cielo...

Madre de familia: Invoquemos la intercesión de nuestra Madre del cielo, la virgen del Adviento:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Amén.

Despedida

Padre de familia: Señor, gracias por reunirnos una vez más en torno a esta corona. Ayúdanos a vivir intensamente este Adviento y prepararnos para recibirte. Por Cristo, Nuestro Señor.

Todos: Amén.

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

(Se puede concluir la celebración con algún canto propio o villancico).

Llegará la libertad

Caminamos hacia el sol
esperando la verdad;
la mentira, la opresión,
cuando vengas, cesarán.

Llegará con la luz,
la esperada libertad.
Llegará con la luz,
la esperada libertad.

Construimos hoy la paz
en la lucha y el dolor;
nuestro mundo surge ya
en la espera del Señor.

Te esperamos, Tú vendrás
a librnos del temor.
La alegría, la amistad,
son ya signos de tu amor.

Escúchenlo
escaneando
este código:

